

LOS SINDICATOS EN LA HUELVA DE LA TRANSICIÓN

PEDRO JESÚS FERIA VÁZQUEZ
UNIVERSIDAD DE HUELVA

Fecha de recepción: Septiembre 2004

Fecha de aceptación: Diciembre 2004

RESUMEN

En el presente estudio se analiza y valora la importancia que tuvo el asociacionismo ciudadano, y en concreto el asociacionismo sindical, en el renacimiento de la sociedad civil y la reinstauración de la democracia en España tras el periodo de la dictadura franquista, en el marco geográfico concreto de la ciudad de Huelva. Se verá cómo dicho asociacionismo sirvió de “escuela de democracia” para unos ciudadanos educados en un contexto generalizado de falta de libertades, y cómo esas primitivas asociaciones se convirtieron en el germen de las posteriores asociaciones políticas.

PALABRAS CLAVE

Transición a la democracia, Sociedad Civil, Huelva, Sindicatos, Asociacionismo

ABSTRACT

In this study is analyzed and valued the importance that had the citizen associationism, and in concrete the worker associationism, in the renaissance of the civil society and the reinstauration of democracy in Spain after the Franco's dictatorship, within the specific framework of the city of Huelva. It will be seen how this associationism served as “school for democracy” for many citizens educated in a generalized context of lack of liberties, and how those primitive associations became the germ of the later political associations.

KEY WORDS

Transition to democracy, Civil Society, Huelva, Labor Unions, Associationism

I. SINDICATOS Y SOCIEDAD CIVIL

Hoy día resulta innegable la importancia que tuvo el asociacionismo ciudadano a la hora de explicar la vuelta a España de la democracia. Al contrario de lo que afirman algunas teorías recientes, según las cuales la transición española fue llevada a cabo únicamente por unas elites determinadas y que el resto de los ciudadanos se limitó a mantenerse a la expectativa, nosotros pensamos que una sociedad democrática no nace de ninguna manera impuesta “desde arriba”, sino como un amplio movimiento de base.

Entendemos así la transición a la democracia como una transformación surgida de la propia sociedad. Ante un régimen dictatorial agotado y en crisis de credibilidad, que era totalmente incapaz de dar respuesta a las contradicciones surgidas de la modernización que a todos los niveles sufrió la sociedad española durante los años 60 y de los efectos de la crisis de 1973, los ciudadanos, que no se sentían en absoluto representados por

sus gobernantes y a quienes veían muy alejados de sus problemas diarios, comenzaron a organizarse en busca de soluciones a los graves problemas que padecía la sociedad española. Es decir, que los mismos ciudadanos, ante la parálisis gubernamental, fueron creando instituciones propias para dar respuesta a sus necesidades.

Surgieron así lo que llamamos “instituciones de autocoordinación” de la sociedad, tales como asociaciones voluntarias y movimientos sociales. En un contexto de falta de libertades y de esferas de debate público, estos círculos terminaron convirtiéndose en verdaderos “espacios de libertad”, donde muchos ciudadanos, quizás por primera vez en su vida, pudieron participar activamente en la organización del mundo que les rodeaba, y donde se les pedía sus opiniones acerca del funcionamiento de la sociedad, en un país donde no se permitían otros foros.

Por ello, estas asociaciones funcionaron como una especie de “escuela de la democracia”, donde los ciudadanos comenzaron a familiarizarse con los comportamientos de una sociedad libre. No en vano de estos colectivos saldrán los componentes de la nueva clase política española, y es que buena parte de los cargos públicos y políticos de los primeros veinte años de democracia en España confiesan haber empezado en la vida política en alguno de estos grupos, donde aprendieron los fundamentos de los mecanismos de confrontación/negociación típicos del lenguaje político.

Durante toda la etapa de la transición surgieron multitud de estas instituciones de autocoordinación: contra los problemas surgidos de la masificación de las ciudades, aparecieron las asociaciones de vecinos; contra la rígida y adocenada cultura oficial, surgió toda una miríada de asociaciones culturales, y contra los graves problemas de explotación y desprotección laboral, resurgió el movimiento obrero y con él las organizaciones sindicales.

II. EL RESURGIR DEL MOVIMIENTO OBRERO EN HUELVA

En la ciudad de Huelva la importancia del movimiento obrero es capital a la hora de interpretar las transformaciones que condujeron al establecimiento de la democracia. Esto obedece a la alta concentración de obreros industriales existente en la ciudad, lo que favorecía el asociacionismo. Tan alta concentración es debida a la instalación en nuestra ciudad del Polo de Desarrollo.

Huelva era hasta los años 60 una de las provincias más pobres y atrasadas de España. La ciudad se encontraba a la cola de todos los índices de desarrollo socioeconómico, pero todo cambió en 1964 con la instalación del Polo. En pocos años se transformó irremisiblemente toda la estructura socioeconómica de la provincia, tanto que incluso podría hablarse de una “reinención” de Huelva: en pocos años se pasó de una sociedad primaria y rural a una industrial con claros síntomas de terciarización. Pero este cambio tan espectacular no se produjo sin fuertes contradicciones y desequilibrios.

En el aspecto sociolaboral, la instalación del Polo no fue todo lo exitosa que se esperó. Los puestos de trabajo que produjo fueron relativamente escasos respecto al capital invertido. Esto se debió, en parte, a que muchas industrias no eran “de mano de obra”, sino muy mecanizadas, que no necesitaban un excesivo número de trabajadores, por lo que no sirvió para erradicar el paro ni para frenar la emigración.

Por otra parte, la escasa cualificación de la mano de obra onubense hizo necesario traer los operarios y demás puestos de responsabilidad desde otras zonas de España, principalmente Galicia y Sevilla. Este bajo nivel se tradujo con frecuencia en una alta tasa de eventualidad y un elevado grado de explotación. Las condiciones de trabajo en las fábricas eran muy deficientes e insalubres; según los trabajadores eran frecuentes los vómitos, mareos, problemas de garganta, de estómago y bronquitis crónica. Los horarios de trabajo eran extenuantes y dejaban al trabajador poco tiempo para el ocio o para mejorar su formación.

Con todo lo anterior, podemos entender que la conflictividad laboral llegara a ser constante. Ésta creció considerablemente desde la instalación del Polo, cuando surgieron conflictos antes desconocidos en una provincia como Huelva, y los Sindicatos Verticales existentes quedaron desbordados, obsoletos y totalmente desacreditados.

Por otro parte, las autoridades locales no supieron o no quisieron prever el enorme crecimiento de población causado por la instalación del Polo, por lo que la vivienda precaria y el chabolismo se multiplicó. La construcción apresurada de viviendas hizo que éstas tuvieran que edificarse en zonas sin apenas urbanizar, carentes de las más elementales infraestructuras o servicios públicos.

La vida cultural era casi inexistente, y los vecinos carecían de ámbitos de debate o simplemente de puntos de encuentro donde debatir sus problemas. Esta crónica falta de foros ciudadanos hace que el único contacto entre los onubenses se produzca sólo en el centro de trabajo. De ahí que el movimiento obrero tuviera tanta importancia a la hora de estructurar la sociedad civil onubense, como veremos.

Si las difíciles condiciones laborales pusieron el germen de la futura conflictividad laboral, el detonante de la misma fue la crisis de 1973. La expansión industrial que hasta entonces había vivido la ciudad comenzó a ralentizarse para por fin estancarse. Al ser la industria el motor que tiraba del resto de la economía de la ciudad, su caída arrastró a los demás sectores, multiplicándose el paro. En 1976, las autoridades reconocieron que el paro afectaba a unos 5000 onubenses, que con seguridad eran muchos más debido al gran volumen de la economía sumergida y a la gran cantidad de habitantes no censados y en condiciones laborales precarias.

La administración quedó desbordada frente a esta situación de crisis. Ante esta inoperancia institucional, los trabajadores comenzaron a organizarse y a exigir soluciones. Así, Huelva vivió un fuerte renacimiento del movimiento obrero, tras décadas de represión gubernamental.

La dictadura franquista había intentado desnaturalizar el movimiento obrero desarrollando figuras que querían dar cierta ficción de representatividad del trabajador, pero que a la hora de defender los intereses de los trabajadores su inoperancia era total, como los enlaces sindicales y los jurados de empresa, junto con la Ley de Convenios Colectivos de 1958. Esta ley introdujo importantes novedades pues permitía la negociación de las condiciones de trabajo por parte de los representantes electos de los trabajadores. Intentaba regular las relaciones entre patronos y trabajadores con normas que obligaran a ambos, pero casi siempre era el empresario quien salía beneficiado, incumpliendo muchas veces las propias normas laborales fijadas, dándose

además la posibilidad de romper toda negociación colectiva mediante laudos o Normas de Obligado Cumplimiento.

A pesar de que los arbitrajes y las negociaciones colectivas supusieron un importante paso adelante en el campo de la lucha obrera, todo lo que el sindicalismo vertical pudiera hacer sería insuficiente, al no reconocer pilares básicos de la sindicación como eran el derecho de huelga y la libertad de asociación sindical. Sin embargo, al abrigo de esta legislación se fue reestructurando el movimiento obrero, que muy pronto pudo introducirse en las estructuras del Sindicato Vertical. Entre otras ventajas, ofrecía la posibilidad de que los cargos sindicales fueran por elección directa del trabajador, lo que permitía cierta horizontalidad en las relaciones laborales.

Buena parte del movimiento obrero onubense procederá de organizaciones vinculadas a la Iglesia Católica. Fueron los años del Concilio Vaticano II y la “doctrina social de la iglesia”, cuando el papado intentó “ponerse al día” y acercarse a los trabajadores. Muchos sacerdotes, sobre todo jóvenes, tomaron partido por una Iglesia más preocupada por el mundo que les rodeaba, actuando a nivel de calle en sus propias parroquias.

Es justo reconocer el trabajo llevado desde algunos sectores de la Iglesia Católica en el despertar de la conciencia participativa en España, creando multitud de asociaciones y círculos donde tantas veces no había nada. Muchas personas que después tendrían un importante papel en la transición española reconocen haber comenzado su andadura en estos grupos. Tampoco podemos olvidar que la Iglesia constituyó sindicatos como la HOAC, la Hermandad Obrera de Acción Católica, una de las bases de las futuras CCOO.

Uno de los movimientos organizados por la iglesia que tuvo mayor importancia en el despertar de la conciencia cívica en Huelva fue sin duda Vanguardia Obrera, vinculada a los jesuitas. Fundada a principios de los años 60 en el colegio Funcadia, tuvo como principal impulsor al padre Laraña, quien *además de enseñarnos un oficio supo inculcarnos inquietudes sociales*¹. En esta organización militaron principalmente antiguos alumnos del citado colegio, como Manuel Fernández Portela, Antonio Barrero y Juan Ceada, pero cuando comenzaron a distribuir propaganda y periódicos por diversas empresas se unieron a él trabajadores sin vinculación inicial con la iglesia, que trajeron actitudes más alejadas del cristianismo y cercanas a las teorías marxistas. Los jesuitas, al ver que era un movimiento que se les escapaba de las manos, cerraron el local. Cuando este grupo se desvinculó del Funcadia, sus integrantes crearon a finales de los sesenta su propia organización sindical, la AST o Asociación Sindical de Trabajadores, que muy pronto se identificó con la ORT.

Este grupo se convirtió así en el principal foco de CCOO en Huelva. Tenían publicaciones como *Siembra, la voz del trabajo*, que les enviaban desde Madrid y que después distribuían en los centros laborales e incluso por las calles. Sus miembros se reunían en casas particulares como la de Manuel Cevallos, en la Iglesia del Rocío o en

¹ Manuel Fernández Portela en *La Voz de Huelva*, 7/11/1998

el local del *Stella Maris*². En él tomaron conciencia y contacto por primera vez con las realidades políticas y personalidades que luego destacaron por su labor realizada durante los años de la transición con una clara vocación de izquierdas.

Existían otras organizaciones cristianas como la JOC o Juventud Obrera Católica, un grupo mucho más minoritario de similar composición y funciones que Vanguardia Obrera, con quienes realizaban algunas actividades conjuntas, como el Día del Trabajo (era la única organización junto con Vanguardia Obrera que lo celebraba en público³) y misas de campaña que eran a menudo dispersadas por la policía pues en ellas se leían manifiestos donde se instaba a los trabajadores a organizarse para la defensa de sus intereses.

Uno de los campos de acción social preferente de la iglesia católica en Huelva fue el de los hombres del mar. Las condiciones de trabajo y sueldo de los marineros en aquella época eran terribles. No tenían horario ni vacaciones, y las condiciones de vida en los barcos eran pésimas. No podían desenrolarse y ni siquiera tenían reconocido sueldo fijo, cobrando en razón de lo pescado. Los accidentes laborales estaban a la orden del día, aunque lo peor, como dice el antiguo marinero Fernando González Vila (que más tarde ingresaría después en UGT y en el PSOE y fue el primer Secretario General de la Federación de Transporte de UGT), era que dependían de la jurisdicción militar y cualquier protesta podía ser considerada *sedición* por parte de la Comandancia de Marina y ser reo de consejo de guerra. Por todo ello su lucha reivindicativa sería muy fuerte.

El obispado creó en 1962 el club *Stella Maris*. Originalmente era una organización asistencial, creada por la Iglesia Católica para ayuda de los hombres de la mar, pero a finales de los años 60 y principios de los 70 la postura de sus miembros se irá haciendo más reivindicativa. Entre sus miembros destacaron los sacerdotes Urbano Vélez, Ignacio Palacios, Carlos Acitores y Joaquín Brito. Los trabajadores usaron las instalaciones del club para reunirse y allí se imprimieron folletos clandestinos y boletines informativos, destacando el famoso *El Camarón*. Dirigido por Antonio Palacios, dicho boletín se realizaba de manera muy precaria debido a la carencia de fondos, pero tuvo mucha importancia a la hora de despertar la conciencia de muchos trabajadores del mar. En él se publicaban informaciones sobre convenios colectivos, protestas por las terribles condiciones de vida en la mar, los bajos salarios, excesivas horas de trabajo...

Si en un principio el mundo sindical onubense estuvo dominado por las organizaciones cristianas, a partir de los 70 el mayor peso de la lucha obrera recaerá en asociaciones laicas y en los sindicatos. Según Manuel Cevallos, antiguo militante de VO, las asociaciones de la Iglesia sirvieron para despertar las conciencias de muchos que después le dieron la espalda, pues sus movimientos se quedaron pequeños para las personas más progresistas⁴. El mundo obrero se había laicizado y radicalizado, quería disponer de nuevas y más efectivas herramientas de lucha, y abandonó las

² Manuel Cevallos en *La Voz de Huelva*, 31/10/1998

³ Boletín Oficial del Obispado de Huelva, Junio 1967: *El Obispo preside el 1º de mayo la festividad de San José Obrero de las Juventudes Obreras*

⁴ Manuel Cevallos en *La Voz de Huelva*, 31/10/1998

asociaciones religiosas. Se desarrolló entonces un nuevo sindicalismo de clase, laico y mucho más politizado.

III. EL RENACIMIENTO DEL SINDICALISMO DE CLASE

La instalación del Polo Químico había permitido que, por primera vez en su historia, se consolidase en Huelva un proletariado verdaderamente urbano e industrial, aunque de forma tardía e incompleta. Esto no impidió que fuera un sector muy cohesionado, relativamente numeroso y concienciado de sus intereses.

Desde la represión de la guerra civil y hasta principios de la década de los 60, el movimiento obrero en Huelva no existía. Pero inevitablemente el desarrollo industrial traído por la instalación del Polo creó una importante concentración de obreros. En la provincia de Huelva pronto se van a distinguir cuatro grandes áreas obreras: La zona minera de Riotinto, los pueblos pesqueros de la costa occidental (Ayamonte, Isla Cristina, Lepe y Punta Umbría), la zona agrícola del Condado y la capital, lugar de instalación del Polo Químico, que pasará a ser la zona de mayor concentración obrera en detrimento de las áreas mineras, que comenzarán a sufrir un progresivo deterioro.

En Huelva las posibilidades de agitación y movilización de los trabajadores era mayor de lo que pudiera serlo en otras provincias, ya que las industrias estaban agrupadas en muy poca superficie, y así la concentración de obreros era mucho mayor. A esto hemos de unir el factor de que, al estar todas las industrias a gran distancia del casco urbano (en algunos casos en otros términos municipales como San Juan del Puerto (Celulosas) o Palos de la Frontera (Refinería)) las direcciones tuvieran que contratar autobuses para transportar a los obreros, y esto propició un poderoso punto de encuentro entre los trabajadores.

Como decíamos anteriormente, dada la escasez de mano de obra especializada llegaron obreros desde otras provincias. Ése sería uno de los canales por los que se introduciría en Huelva un nuevo tipo de lucha obrera más acorde con los nuevos tiempos, ya que muchos de esos obreros especializados vendrían desde las regiones más avanzadas de España, como el País Vasco, con mejor preparación técnica y cultural y más concienciados de sus intereses. En la misma línea se situaban muchos obreros onubenses que volvían de la emigración desde las zonas desarrolladas del estado o desde el extranjero, de lugares donde conocieron una organización sindical libre y clasista que van a intentar implantar a su vuelta a Huelva.

En estas condiciones el movimiento obrero comenzará a despegar tímidamente. El Sindicato Vertical comienza a ser cuestionado por la mayor parte de los obreros, los "títeres verticalistas" empiezan a ser contestados con fuerza. La policía no se muestra excesivamente represora; trata sólo de asustar y coaccionar, pues se considera que la situación está controlada (SIMÓ 1981, 14).

En un primer momento *los trabajadores estaban poco organizados y concienciados, pero como las condiciones de trabajo eran tan brutales y los sueldos tan bajos, estaban muy receptivos al*

mensaje sindical. En esos años predominaban sobre todo las movilizaciones puntuales contra hechos determinados, especialmente las concentraciones espontáneas en respuesta a sucesos como los accidentes de trabajo. Poco a poco las reivindicaciones irían derivando a aspectos más generales de la vida laboral, como los convenios colectivos, la reivindicación de subidas salariales y para exigir el cumplimiento de las normas de seguridad e higiene en las empresas del Polo Químico, aunque las principales reivindicaciones de los trabajadores *dependían mucho de cada fábrica: condiciones de trabajo, turnos, salarios, equipos de trabajo, etc.*⁶.

El trabajador Miguel Chávez Maestre recuerda que al principio *las reivindicaciones de los trabajadores eran en primer lugar lo que nos quisieran pagar; eran sobre todo reivindicaciones salariales. Más tarde se pidió la reducción de jornada, la mejora de las condiciones de trabajo, la salubridad, y que tuviésemos comedores, ya que antes a la una teníamos que venir a casa a comer, y después volver al trabajo.*⁷ Pronto comenzó un intenso movimiento asambleario en las fábricas *que incluía el lanzamiento de octavillas clandestinas y pegar pegatinas en la puerta del director. Era un movimiento muy bonito, pero no muy radical*, pero fue así como se inició el movimiento obrero en Huelva, en un principio *una lucha sindical por mejorar las condiciones de vida, nada político, pero fue por ahí por donde los trabajadores se empezaron a organizar, a buscar una nueva forma de sindicarse. En un primer momento para cambiar la situación en lo económico y en la seguridad en el trabajo, sin más perspectiva política, sólo sindical y social. Si después se introdujo la lucha política fue porque el Régimen nos obligaba*⁸.

Rápidamente sus reivindicaciones irán rebasando los marcos estrictamente laborales hacia posturas muy críticas con la situación social del momento, abriéndose a demandas de marcado carácter político como la petición de amnistía, el derecho de reunión y asociación, la libertad de expresión, el derecho de huelga y el de los parados a elegir y ser elegidos en las elecciones sindicales, etc. A partir de 1975 comenzarán a tener fuertes matices políticos, siendo frecuentes las asambleas de trabajadores donde el reparto de propaganda y las consignas políticas eran más que frecuentes.

El sindicalismo onubense de la transición prefirió modelos negociadores: *Ya desde dentro del Sindicato Vertical nosotros interveníamos en la medida que podíamos en los procesos de negociación, pero que duda cabe que a los trabajadores nos costaba muchísimo introducir en los convenios cláusulas que nos conviniesen. Por una parte teníamos que jugar el papel de negociador, porque teníamos que estar en la mesa, y por otro teníamos que estar informando a los trabajadores de las dificultades que había para introducir determinadas cosas*¹⁰. Utilizaba herramientas clásicas para presionar a patronal o administración, caso de la huelga o el encierro de trabajadores en los centros de trabajo o lugares públicos de reunión como iglesias. Raramente se dieron actos de violencia. En un principio la precariedad organizativa

⁵ Entrevista a José Félix Rivera

⁶ Entrevista a Rafael Pérez Araujo

⁷ Entrevista a Miguel Chávez Maestre

⁸ Entrevista a Rafael Pérez Araujo

⁹ Entrevista a José Félix Rivera

¹⁰ Entrevista a Luis López

sólo permitía alguna que otra tirada de octavillas, sobre todo con ocasión de algún proceso de negociación colectiva, pero con el tiempo se multiplicarán las asambleas, encierros, paros y huelgas.

Un núcleo importante de la lucha sindical en la ciudad serían los despachos laboristas. Tuvieron una gran importancia en la transición no sólo en Huelva sino en toda Andalucía y España. Eran lugares donde se planteaban problemas colectivos y se celebraban reuniones semiclandestinas, aunque a veces éstas se realizaban en los domicilios particulares de sus titulares. En ellas se asesoraba a la clase obrera fuera cual fuera su filiación política o sindical. Se redactaban comunicados y folletos, e incluso se captaban periodistas favorables a la causa de la oposición.

El primer lugar donde se asesoró jurídicamente a los trabajadores onubenses, antes incluso de que abriera el primer despacho laborista, fue la casa particular de un militante de CCOO, en la calle Alfonso XIII nº 16. Se trataba del ya fallecido José Pérez Norte, empleado del Banco de España y a quien podríamos considerar *casi como el primer militante de CCOO y del PCE en Huelva*¹¹. Pérez Norte había cursado estudios de derecho aunque no ejercía, y ofreció su vivienda a Comisiones Obreras. Allí se organizó una especie de asesoría jurídica, donde se atendía a aquellos trabajadores que lo necesitasen, *siempre que no se sospechara de ellos. Es en esta casa donde se podría decir que estuvo la primera sede de CCOO en Huelva, la primera asesoría jurídica para la gente de CCOO y el PCE. Colaboraban también algunos abogados de absoluta confianza, que en su mayoría venían de fuera de Huelva, y es que aquí carecíamos de abogados preparados para ello, y no confiábamos en los del Sindicato Vertical. El lugar no era el más adecuado para atender a todos los trabajadores que lo solicitaban, y no siempre había capacidad para prestarles un buen servicio. Por eso, más que una asesoría jurídica, era más bien un "primer contacto" para aconsejar a los trabajadores. Fue en la vivienda de Pérez Norte donde más tarde se celebraron las primeras reuniones clandestinas del Comité Provincial del PCE.*

Uno de los primeros abogados laboristas propiamente dichos que ejercieron en Huelva fue el extremeño Juan Canet Kolar, llegado a Huelva sobre 1970 y vinculado a la ORT, que medió en conflictos como el de la Hispano Portuguesa y Fosfórico. Ya en 1972 sus actividades llaman la atención de las fuerzas del orden, afirmándose que Canet Kolar, *abogado de 34 años, tiene contactos con el PC y es amigo de Navarrete, este último constante opositor a nuestro sistema sindical; ambos aprovechan cualquier coyuntura laboral para hacer crítica negativa constante*¹². José Félix Rivera lo describe como *un buen abogado. Orientaba muy bien a los trabajadores, les ayudaba a descubrir la trampa que había en toda ley, para después ante la magistratura sacar el máximo beneficio posible. Medió en un conflicto en Riotinto, originado porque la compañía había trasladado algunos de sus trabajadores de la mina hacia el Polo Químico, sin respetarles la antigüedad. Canet ganó el caso y le dio un "buen palo" a la compañía, que era muy poderosa, y no le dejaron ejercer más en Huelva. Años después, fue candidato al Congreso por la ORT en las elecciones de 1977, y falleció durante la campaña electoral en un accidente de tráfico.*

¹¹ Entrevista a Luis López

¹² Archivo de la Subdelegación del Gobierno en Huelva, legajo 537

Junto a Canet Kolar los otros grandes referentes de la abogacía laboralista en la ciudad fueron Carlos Navarrete Merino, un antiguo funcionario del Ministerio de la Vivienda expedientado por denunciar públicamente el mal estado de las viviendas en Huelva, y José Antonio Marín Rite, que llegaría a ser el primer alcalde de la democracia. Según José Félix Rivera, el despacho de Navarrete *era el único con cierta confianza para los trabajadores. Había otros abogados con los que teníamos alguna familiaridad, pero con Navarrete teníamos mayor confianza, y su actividad le dio gran prestigio y con él popularidad a la UGT*. Con el tiempo, su actividad trascendió el marco estrictamente laboral, y Navarrete se convirtió en el abogado al que acudían los miembros de la oposición onubense cuando tenían algún problema con la justicia¹³.

Más tarde pasó a formar parte del mismo José Manuel Amores, y en 1977, al abandonarlo Navarrete para ocupar un escaño de diputado, se asociarían Andrés Escalante, Carmen Iglesias y Javier Barrero. En este despacho podemos situar la formación del PSOE, de Juventudes Socialistas y la UGT en Huelva. Allí se organizaron cursos de formación política y sindical, se prestó asistencia a los partidos y sindicatos clandestinos y se intervino en la mayoría de los conflictos laborales más importantes de la época¹⁴.

IV. LOS PRINCIPALES SINDICATOS

Se puede afirmar que desde la misma aparición del movimiento obrero en Huelva y hasta mediados de los 70 sólo existe el movimiento sindical de CCOO: *Había otros grupos aparte de CCOO, tenían existencia pero todavía no se habían dado a conocer, como la UGT y la CNT, pues habían sufrido una gran represión y eran muy pocos*¹⁵. En Huelva, como en casi todas partes, no nació propiamente como un sindicato, sino más bien como una plataforma que aglutinaba a multitud de corrientes y personas de signo político progresista, aunque terminó predominando la opción política representada por el PCE. Durante los años decisivos de la transición su secretario provincial fue Venancio Cermeño y se estructuraba en cuatro zonas de la provincia: La cuenca minera con Riotinto y Nerva; otra Zalamea, donde destacó Juan Pablo Núñez Oliva; otra en Huelva, donde nos encontramos con Juan Ceada y José Quintero, y por último el Condado, cuya principal preocupación eran los trabajadores de la actividad vitivinícola (LEMÚS 1999, 1043).

Originariamente sus miembros provenían, sobre todo, de organizaciones católicas avanzadas, como Vanguardia Obrera y Juventud Obrera Católica, más algunos escasos, pero activos, militantes comunistas. Estas CCOO se van consolidando en algunas fábricas, como Fosfórico, y también en algunos sectores de la banca, la pesca y la sanidad. Otro núcleo laboral donde CCOO tendrá gran implantación será Dragados y Construcciones, que poseía una planta de prefabricado de hormigón en la zona del Nuevo Puerto: *Un día decidimos que había que levantarse y decir las cosas. Empezamos a*

¹³ Entrevista a Luís Carlos Delgado.

¹⁴ Carlos Navarrete en Odiel Información, 26/1/2003

¹⁵ Entrevista a José Félix Rivera

*trabajar clandestinamente en las fábricas, buscando elementos y coordinando nuestro trabajo con el de otros sindicalistas y militantes de partidos políticos*¹⁶.

Sus primeros militantes se reúnen con mil dificultades en centros parroquiales o casas particulares y, cuando ello no es posible, simplemente en el campo a la sombra de los árboles: *Nos encontrábamos a veces en una casa abandonada que había cerca de La Ribera. También nos reuníamos al aire libre, con la excusa que ibas con la familia al campo, y allí nos encontrábamos con otros camaradas. Más tarde nos reuníamos en la casa de un compañero, Andrés El Marinero, en La Orden. En fin, podíamos encontrarnos en cualquier sitio siempre que no estuviera demasiado vigilado, y que pareciese un encuentro fortuito. En aquellas fechas tenías que tener mucho cuidado con quien hablabas; los contactos eran difíciles, se hacían con muchísima precaución. Antes de contactar con alguien tenías que tener un periodo previo de conocimiento de esa persona para no comprometerte. Más de un compañero había acabado en la cárcel y fue interrogado sistemáticamente por la policía*¹⁷.

Poco a poco, el movimiento se iría desarrollando. Comienzan las pintadas y el reparto de propaganda se amplía. Sería en la plaza Doce de Octubre, donde decenas de obreros se concentraban cada mañana para tomar el autobús que les lleva al trabajo en las fábricas del Polo, donde estaría el mayor foco de reparto de propaganda y proselitismo sindical, lo que hacía que las autoridades prestaran gran atención a su vigilancia. Surgen algunos líderes como *Gordo, Luchi, Víctor y Cura*, entre otros (SIMÓ 1981, 14).

A principios de los años 70, las estructuras del sindicato eran todavía débiles y sus medios de lucha, precarios. Durante la clandestinidad el sindicato celebraba asambleas (secretas, por supuesto, por convocatoria verbal y sin registro escrito), pero no existían cargos fijos y definidos por la sencilla razón de que no era posible en un medio de ilegalidad. Cuando el sindicato creció y se multiplicó su militancia y tareas, se hizo necesario tener un mínimo de organización, y se constituyeron comités locales y un provincial: *Constituimos un núcleo de dirección, y cuando estuvimos más organizados presentamos una lista con los más combativos y menos miedosos como candidatos en las elecciones sindicales*¹⁸. A cada militante con responsabilidades *se le asignaba una misión, había una distribución de funciones, pero nada de cargos concretos*¹⁹.

Poco a poco el sindicato fue logrando su consolidación e integración: *El acercamiento de CCOO a nivel regional es ya un hecho; se comenta ya la necesidad de relaciones a nivel regional y nacional*²⁰; *las comisiones obreras siguen mejorando. Lanzaron octavillas por el proceso 1001 y los diez de Carabanchel*²¹. Sin embargo, a la altura de 1975, la organización interna de CCOO seguiría siendo precaria: *Los trabajadores de Huelva siguen careciendo de unas estructuras de*

¹⁶ Entrevista a Rafael Pérez Araujo

¹⁷ Entrevista a Luis López

¹⁸ Entrevista a Rafael Pérez Araujo

¹⁹ Entrevista a Luis López

²⁰ Carta de 24-11-72. Archivo Histórico del PCE. Sección nacionalidades y Regiones. Andalucía. Caja 82 Carpeta 1/5

²¹ Carta de 6-12-73 Archivo Histórico del PCE. Sección nacionalidades y Regiones. Andalucía. Caja 82 Carpeta 1/5

CCOO sólidas e importantes, de un periódico y otras necesidades²². Una vez se legalizó el sindicato pudo organizarse con mayor complejidad: *nuestro organigrama era muy similar al que teníamos en el Sindicato Vertical, por la propia herencia que recibimos, es decir, nos organizamos por ramas de producción. Cada rama se confedera territorialmente a nivel provincial, andaluz y nacional; prácticamente se puede decir que somos una "confederación de confederaciones"*²³.

CCOO se introdujo en las estructuras del Sindicato Vertical durante los 60, utilizando los jurados de empresa y los enlaces sindicales, política que le reportó excelentes resultados: *En la clandestinidad la estrategia era copar los puestos del sindicato vertical; "al copo" era la consigna, copar todos los puestos del sindicato vertical pero con la intención de destruirlo*²⁴. Es por ello por lo que uno de los principales objetivos del sector del sindicato partidario del PCE y de la ORT fue concienciar a los trabajadores de la importancia de permanecer dentro del sindicalismo vertical, en contra de las tesis de otros grupos de izquierda como el PSOE que propugnaban mantenerse al margen de los mismos.

Los sectores "entristas" insistieron mucho en la necesidad de que los trabajadores participaran en la elección de los representantes sindicales, y que, una vez elegidos, éstos intentaran aprovechar al máximo las ventajas que la ley franquista les otorgaba: *es importante y positiva la decisión de los trabajadores que un día dimitieron de seguir actuando como enlaces sindicales, por lo visto han entendido que al patrón se le combate mejor con los cargos sindicales que sin ellos*²⁵. Siempre se destaca la importancia de que no dimitan los enlaces sindicales, *ya que tienen gran importancia para el movimiento obrero*²⁶.

Luis López, secretario de acción sindical de CCOO, recuerda de aquellos tiempos: *A la inmensa mayoría de nosotros, introducirnos en las estructuras del Sindicato Vertical nos resultó muy fácil. Cuando la organización sindical del franquismo se dio cuenta de que no podía mantener por más tiempo las estructuras, empezó a dar muestras de apertura. Hubo un debate muy profundo en el movimiento sindical que estaba en la clandestinidad sobre qué hacer con el sistema sindical que existía: si dinamitarlo desde fuera e implantar uno nuevo o aprovecharse de esas pequeñas aperturas que se estaban haciendo. CCOO optó por introducirse en lo que había, y sobre la base de la legislación existente trabajar para obtener confianza y ganar terreno. De esa manera fue relativamente fácil copar los puestos de representantes cuando se hicieron las primeras elecciones dentro del Sindicato Vertical, ya que en muchos sitios se conocían a los compañeros por su actividad en el tajo, y los votaron mucho. Había tal confianza que yo, por ejemplo, salí elegido a propuesta del propio empresario. Aunque también hubo compañeros que fueron tan significativos en la lucha que cuando llegó el momento de la elección fueron vetados.*

Recordemos que los Sindicatos Verticales estaban totalmente desacreditados y desbordados por la nueva situación. En la última etapa de la dictadura, poco antes

²² Carta de Fermín (8/4/75) Archivo Histórico del PCE. Sección nacionalidades y Regiones. Andalucía. Caja 82 Carpeta 1/5

²³ Entrevista a Luis López

²⁴ Entrevista a José Félix Rivera

²⁵ Carta de 1971. Archivo Histórico del PCE. Sección Microfilmada. Sección Andalucía y Extremadura JACQ 739.

²⁶ Carta del 24-11-72. Archivo Histórico del PCE. Sección nacionalidades y regiones. Andalucía. Caja 82 Carpeta 1/5

de que se legalizaran los sindicatos, las autoridades intentaron neutralizar la ofensiva de los sindicatos clandestinos y modernizar las estructuras del Vertical. Entre otras cosas se permitió la convocatoria de asambleas para informar a los trabajadores de la marcha de las negociaciones y permitiera a los delegados o enlaces sindicales conocer lo que se estaba negociando. Esas asambleas solían estar muy vigiladas por el aparato del Vertical y en ocasiones incluso por la policía, que *cuando alguien se atrevía a hablar de algo que no era "políticamente correcto", como mínimo le llamaban la atención y le hacían salir de la asamblea*²⁷. Gracias a la presión de trabajadores y representantes, esas asambleas se hicieron con cada vez mayor frecuencia, y *muchos trabajadores se concienciaron de la necesidad de asistir a las mismas, a pesar de que a lo mejor no le afectara por ser de otro sector laboral distinto, pero intentaban estar siempre y enterarse de lo que se estaba discutiendo. En más de una ocasión recibíamos aviso de la dirección del Vertical advirtiéndonos de que o la asamblea se reconducía para lo que estrictamente se había convocado o se disolvería y se pedirían responsabilidades*²⁸.

Las autoridades no eran ajenas a estos planes "entristas" de CCOO. En una nota manuscrita de julio de 1974 conservada en los archivos del Gobierno Civil se destaca que los *comunizantes o marxistas* quieren sacar el mayor número de puestos posibles en las elecciones sindicales, destacando, entre otros, el "Niño Agapito" (el trabajador Manuel del Castillo Cobo), de Dragados y Construcciones. Para evitarlo se aconseja avisar a los directores de las empresas para que se presente la *gente buena* en las próximas elecciones y contrarrestar así a los *líderes marxistas*²⁹.

En un principio, la corriente dominante dentro de CCOO fue la de la ORT, cuyas cabezas visibles eran Juan Ceada y Luis Ramos. Esto era así sobre todo en la capital, pero en el resto de la provincia predominaba la postura del PCE representada por Venancio Cermeño. Cada corriente editaba su propio boletín en multicopista y celebraba reuniones separadas, pero su unidad de acción era casi completa: *En Huelva la ORT tuvo bastante fuerza, más por la cantidad de colaboradores y simpatizantes que tenía, que por su cantidad de militantes. Dentro de CCOO, como a nivel nacional, estaban representados muy débilmente los troskistas (la Liga Comunista Revolucionaria), la ORT, el Partido del Trabajo (antiguo PCI) que aquí en Huelva siempre tuvo mucha importancia, y el PCE que mayoritariamente controlaba las CCOO a nivel estatal, si bien a nivel local no. Durante un gran período de tiempo el partido de mayor importancia fue la ORT, pero terminó desplazado por el PCE. Pero como por el momento el PCE era débil en Huelva y no tenía muchos integrantes, la ORT, con militantes de gran entrega y disciplina, tenía mayor peso en CCOO*³⁰.

Posiblemente lo que marcó la vida sindical onubense durante los años de la transición fue la pugna que se vivió entre la ORT y el PCE por el control de CCOO. Hemos visto que el renacimiento del movimiento obrero en Huelva aparece estrechamente ligado a grupos cristianos, como Vanguardia Obrera. A principios de los años 60, cuando todavía la oposición organizada apenas existía, estos grupos comenzaron a trabajar entre las

²⁷ Entrevista a Luis López

²⁸ Entrevista a Luis López

²⁹ Archivo de la Subdelegación del Gobierno de Huelva. Legajo 537

³⁰ Entrevista a José Félix Rivera

masas obreras; de ahí la importancia que tenían. Por lo tanto, CCOO nacería en Huelva vinculada a estos grupos neocatecumenales. Cuando a finales de la década, el mundo laboral onubense fue ganando en complejidad y el marco reivindicativo que ofrecían estos grupos se fue quedando pequeño, sus miembros se integraron en la ORT y pasaron a ocupar el puesto que los grupos cristianos habían tenido en CCOO.

Llegamos así a los años 70. La sociedad onubense ha avanzado mucho en apenas una década, y las luchas obreras han alcanzado una gran complejidad y profundidad. Se ha producido el nacimiento de la conciencia política, y muchos trabajadores han visto la necesidad de que las reivindicaciones laborales alcancen un matiz político. Empiezan a desarrollarse los partidos, y éstos considerarán el mundo laboral como un campo de acción preferente. Cuando comienza a funcionar la célula del PCE en Huelva, verá que CCOO está dominada por la ORT y grupos afines. El PCE desea encarrilar al movimiento obrero hacia la lucha política, pero eso no será posible mientras la ORT, partidaria de la estricta lucha sindical, continúe al frente de CCOO. Por lo tanto, una de las principales tareas del PCE local será desbancar a la ORT de la dirección de CCOO.

Esta política agresiva del PCE dentro de CCOO chocará con ciertos sectores del sindicato, que acusará al partido *de querer monopolizar CCOO*³¹; *Hubo una lucha permanente por el control de las comisiones, eso es indudable. Lo que pasa es que en aquel tiempo la ORT tenía mucha fuerza. Sabíamos que lo que quería el PCE era controlar las comisiones y lo que queríamos nosotros era que la controlaran los trabajadores... Tanto el PCE como la ORT trataban de tener el mayor número de sus militantes en los órganos de dirección de CCOO. La división que había entre la ORT y el PCE venía de la diferente visión política que cada uno teníamos. El PCE había adoptado la política de reconciliación nacional, el Eurocomunismo y renuncia a algunos principios del marxismo. Nosotros, la ORT, carecíamos de la influencia a nivel estatal que tenía el PCE. Para nosotros era la lucha entre el revisionismo que representaba el PCE y la verdadera defensa de los postulados marxistas que defendíamos nosotros*³².

Todavía en octubre de 1973, las cartas que la célula del PCE onubense enviaba a la dirección del partido describían unas CCOO controladas por la ORT y otros elementos "izquierdistas": *en las CCOO predominan las tendencias izquierdistas. Cuando asisten a la regional de CCOO no informan claramente ni con detalles sobre el movimiento obrero de Huelva. Tampoco explican ni propagan debidamente en su lugar de origen los acuerdos de la regional. Por nuestra parte estamos tomando medidas para que estas cosas no sucedan*³³. El 1 de marzo de 1974 se comenta que muchos trabajadores afiliados a CCOO están empezando a sentirse molestos con el excesivo monopolio de la ORT, que se ha producido un *divorcio real en el seno estructural de CCOO entre dirección y base. Hay falta de democracia, las decisiones se toman desde arriba como si fuera un partido político. Yo he dicho en otros momentos que principalmente quien "hace y deshace" es la ORT. Por nuestra parte tomemos medidas para*

³¹ Carta del 24-11-72 Archivo Histórico del PCE. Sección nacionalidades y Regiones. Andalucía. Caja 82 Carpeta 1/5

³² Entrevista a José Félix Rivera

³³ Archivo Histórico del PCE. Sección nacionalidades y Regiones. Andalucía. Caja 82 Carpeta 1/5

hacer de CCOO lo que deben ser éstas. Hay tendencia no tanto al trabajo entre las masas como sí al vanguardismo. Esto hace que en CCOO existan dos corrientes: lucha de masas contra lucha vanguardista que proponen los izquierdistas.

La disputa alcanzará su punto álgido en 1975. La ORT sigue siendo fuerte, pero los hombres del PCE han comenzado a desplazarla de los puestos importantes: *La ORT se muestra cada vez más agresiva e izquierdista. Estamos intentando desbancarla desde dentro de CCOO. La ORT sigue mangoneando y haciendo pinitos en CCOO como antes, pero están en crisis, muy desprestigiados y pierden terreno del poco que tenían. La ORT sigue haciendo mucho ruido, dando mucha impresión y rompiendo pocas nueces, son los cuatro de siempre. Podemos desbancarlos de CCOO, pero hay que andarse con sumo cuidado para evitar que puedan vernos como unos manipuladores de CCOO*³⁴. Paralelamente han comenzado en el seno de CCOO las pugnas internas entre partidarios de la Junta Democrática (del la cual era partidario el PCE) y del Frente Popular Antifascista (vinculado a la ORT).

También en las cartas que la célula de Huelva enviaba a la dirección del partido se describe la táctica ideada por el PCE para alcanzar el control de CCOO: *He aquí el plan del PC en relación con CCOO: crear un núcleo de camaradas, orientarlos y educarlos sobre CCOO; Escribir artículos para "Unidad" y si se niegan a publicarlos, hacerlo nosotros por nuestra cuenta, creando así un verdadero periódico de CCOO en Huelva; o lo que es lo mismo, crear un equipo de militantes "especializados" en CCOO y hacerse con el control de Unidada, el órgano de las CCOO onubenses, que al parecer estaba dominado hasta ese momento por grupos afines a la ORT.*

Entre finales de 1975 y principios de 1976, los hombres del PCE han avanzado enormemente dentro del sindicato y conseguido que la postura del PCE (Junta Democrática, etc.) empiece a ser la dominante dentro del sindicato: *CCOO no es todavía lo que debería ser, pero al menos la ORT ya no la monopoliza*³⁵. A lo largo de 1976, la posición del PCE terminaría por imponerse, lo que provocaría el descontento de todos aquellos que discrepaban con dicha postura y su posterior salida.

Al verse desbancada de CCOO, la ORT creó su propia organización sindical, el Sindicato Unitario. Cuenta Rafael Pérez Araujo, pionero del SU en Huelva: *Fui uno de los fundadores del Sindicato Unitario, que creó la ORT con intención de que fuera un sindicato fuerte e independiente que se confederara con otros sindicatos semejantes. Fuimos sobre todo gente disgustada con el control que el PCE ejercía sobre CCOO; a nuestro grupo se unieron con posterioridad muchos descontentos con la UGT y CCOO*³⁶.

Los orígenes del sindicato se remontan al 11 de julio de 1976, cuando se celebró en Barcelona la Asamblea general de Comisiones Obreras. En ella se enfrentarán dos tendencias: aquellas apoyadas por el PCE que defendían que CCOO se constituyeran como sindicato (durante la clandestinidad había funcionado como un movimiento

³⁴ Carta del 8/4/75 Archivo Histórico del PCE. Sección nacionalidades y Regiones. Andalucía. Caja 82 Carpeta 1/5

³⁵ Carta manuscrita de principios de 1976. Archivo Histórico del PCE. Sección nacionalidades y Regiones. Andalucía. Caja 82 Carpeta 1/5

³⁶ Odiel, 5/5/1977

sociopolítico) y aquellas que propugnaban que siguiera como movimiento sociopolítico y asambleario de base, como proponía la ORT. Es decir, si ceñirse al papel puramente sindical relegando la lucha política a los nacientes partidos, como proponían los sectores del PCE, o seguir con la lucha político-sindical, como proponían los sectores de extrema izquierda: *Tuvimos entonces que decidir que íbamos a ser a partir de entonces, una vez alcanzada la legalidad. Los partidos políticos se habían legalizado, y a partir de entonces ellos eran capaces de dar respuesta a las inquietudes políticas del ciudadano. Había que decidir si seguíamos con el papel sociopolítico o seguir de otra forma.*³⁷.

A ese congreso acudieron cuatro delegados de Huelva, que defendían la segunda postura, que había sido adoptada por mayoría en una reunión de las CCOO onubenses celebrada días antes en los Pinos de Aljaraque, donde la ORT había hecho valer su posición. Esta posición fue descartada por la asamblea general, y en septiembre Marcelino Camacho anunciaba que Comisiones Obreras se convertía en una confederación sindical. Multitud de militantes acusaron entonces a la dirección de CCOO de haber hecho esto sin haber consultado a las bases³⁸: *En el congreso de Barcelona decidimos que era necesario instaurar un sindicato limitado a sus estrictas funciones sindicales, pero hubo compañeros de partidos de izquierda más radicales que no lo aceptaron, optando por seguir con el movimiento sociopolítico*³⁹.

Entonces, el 31 de agosto, en una asamblea celebrada en la factoría de Fosfórico Español, unos 500 trabajadores deciden crear su propio sindicato de fábrica, el Sindicato Obrero de Fosfórico. A ellos se unieron trabajadores de otros centros de la capital y del resto de la provincia, y así el 17 de abril de 1977 se celebró clandestinamente en las naves de Huguí su congreso constituyente. El 1º de mayo se unieron con otros sindicatos similares del resto de España tomando el nombre de Sindicato Unitario. Legalizado al día siguiente, este sindicato se defendió continuamente de las acusaciones de estar vinculado en sus decisiones a la ORT, declarándose totalmente independientes⁴⁰.

Según sus propios datos de afiliación, el sindicato contaba en el momento de su legalización con 2.300 miembros. Las primeras acciones de este sindicato datan de agosto de 1976, sobre todo entre los trabajadores de Fosfórico. Poco a poco se introdujeron en otros sectores, como el químico, el metal, la banca, la sanidad, la construcción, el comercio, la hostelería y los trabajadores del campo. Huelva fue una de las capitales donde más importancia tuvo el citado sindicato, obteniendo un importante respaldo en las primeras elecciones sindicales de 1978. A pesar de toda esta importancia, el sindicato sufrió un profundo declive a partir de los años 80, desapareciendo de muchas ciudades que antaño fueron sus bastiones. En Huelva todavía sobrevive un pequeño núcleo.

³⁷ Entrevista a Luís López

³⁸ SU Huelva: Balance de cuatro años de SU. Documentos del IV congreso SU Huelva. Huelva, 1981.

³⁹ Entrevista a Luís López

⁴⁰ Odiel, 5/5/1977

El tercer gran sindicato que actuaba en Huelva era la UGT. Mientras que CCOO nació vinculada a un amplio movimiento de base, la UGT aparecería supeditada a un escaso número de profesionales relacionados con el despacho del abogado Carlos Navarrete, vinculado al PSOE, como hemos visto, y a personas como el trabajador socialista Francisco Orta, y por todo ello indisolublemente unida al renacimiento en nuestra provincia del PSOE y la Plataforma Democrática. Durante años fue considerado un sindicato minoritario, al contrario que la CCOO, que por entonces contaba con un amplio apoyo entre las masas trabajadoras: *el prestigio que tenía CCOO era tremendo, debido a la gran tradición que tenía de lucha contra la dictadura, mientras que a la UGT se la había visto menos*⁴¹. No fue hasta 1973 cuando la UGT dio sus primeras señales de vida desde el despacho laboralista de Navarrete, si bien su incidencia va a ser muy escasa (SIMÓ 1981, 16).

Según el trabajador Luis López, la aparición efectiva de la UGT en Huelva sucedió muy tardíamente, *una vez legalizados los sindicatos. Antes conocíamos a algunos de sus miembros, pero públicamente no daban la cara, y si lo hacían, era a través de otras personas, sobre todo en el despacho laboralista*. Su tardía aparición y su política de no participar en las estructuras del Sindicato Vertical (al contrario que CCOO) recortaron considerablemente su capacidad de acción durante esos años. La UGT se negaba a introducirse en el Vertical pues opinaba que al sistema sindical imperante sólo podía combatirse desde fuera, ya que introducirse en el Vertical sería de alguna manera “colaborar” con él y a la larga fortalecerlo. O, como rezaba una consigna de la época: *Trabajador: con tu dinero el sindicato oficial defiende a la patronal*⁴².

Todos los sindicatos buscaban la unidad de acción. Esa unidad se mantuvo durante la clandestinidad, pues el objetivo principal era acabar con la dictadura y conseguir la libertad sindical, y sobre ese tema no había discusión: *En aquellos momentos había unidad sindical. Aunque todos sabíamos que proveníamos de familias diferentes y que una vez llegado el momento cada uno nos acomodariamos en nuestro sitio, en aquellos momentos no se pensaba en nada de eso, sino en lo que había que hacer. Creo que más que unidad sindical, había unidad de conciencia política en que lo importante era terminar con la dictadura. La pugna que hubo más tarde por conseguir la hegemonía por aquel entonces no existía*⁴³. Buscando esa unidad, UGT, CCOO y la USO crearon en 1976 la Coordinadora de Organizaciones Sindicales o COS, aunque paulatinamente se fue llegando a una insalvable división.

V. LA LARGA LUCHA POR LA LEGALIZACIÓN

Tras una etapa de “formación y consolidación” durante los años 60, en la década siguiente el movimiento sindical pasará de la teoría a la práctica. En 1970 ya existían algunos núcleos definidos y consolidados de lucha obrera vinculados sobre todo, como vimos, a la Iglesia Católica y a las incipientes CCOO, pero su aún precaria organización

⁴¹ Entrevista a Dolores Ferrero

⁴² Opinión Obrera, Portavoz de la UGT de Huelva, Julio/Agosto 1976. Fundación Pablo Iglesias. Archivo de la UGT, Publicaciones de las Organizaciones Territoriales, caja 158/11

⁴³ Entrevista a Luis López

sólo les permitirá como mucho distribuir octavillas y convocar de cuando en cuando movilizaciones esporádicas. Ignacio Simó afirma que a principios de la década de los 70 el incipiente movimiento obrero de Huelva es fuerte, está entero y cada vez mejor organizado (SIMÓ 1981, 15). La represión aún no la ha atacado directamente. El órgano de CCOO “unidad” comenzará a tener una notable distribución, y las propuestas de los sindicatos empiezan a difundirse entre los trabajadores. Este fortalecimiento se traduce en acciones diversas que van a tener su inicio en 1971.

Podemos decir que hasta el 71 el movimiento obrero onubense se reduce a unos cuantos grupos ya compactos y organizados pero poco numerosos, casi a unas vanguardias que apenas han comenzado a darse a conocer a la mayoría de los trabajadores y a organizar la lucha sindical. Si hacemos caso a la prensa y a las notas informativas de la Dirección General de la Guardia Civil⁴, antes de 1971 el movimiento obrero en la provincia de Huelva apenas había comenzado a preocupar a las autoridades. Según el Gobierno Civil, hasta ese año los conflictos laborales son casi nulos y las únicas actividades obreras consideradas “subversivas” se limitaban al lanzamiento de octavillas y al buzoneo contra alguna nueva ley sindical o cualquier situación coyuntural.

Será el 1 de mayo de 1971 cuando se produzca la primera manifestación pública conocida de los trabajadores onubenses. Después de un acto en la iglesia de la Barriada del Carmen, durante cinco minutos alrededor de 150 trabajadores recorren las calles encabezados por Carlos Navarrete, gritando *abajo el fascismo y vivan las Comisiones Obreras* y exigiendo libertad y unidad. Unos minutos después serían dispersados por los antidisturbios, pero no se practicaron detenciones debido a la buena organización de los manifestantes. Este éxito animó a los trabajadores a emprender movilizaciones semejantes.

Fue partir de 1972 cuando estos grupos empiecen a convocar las primeras asambleas y comisiones obreras en las fábricas, y esto se traduce en que a partir de este año iría creciendo imparablemente las movilizaciones. Ante ese significativo aumento de la movilización, el Gobierno comenzará a tomar tímidas medidas de vigilancia, como enviar “topos” a las asambleas de los trabajadores y a disolver las concentraciones con cargas policiales. Pero estas medidas no obtuvieron su fruto, ya que el gobernador no quiso que ésta fuera excesivamente dura para no exacerbar los ánimos de los trabajadores. Éstos comenzaron a perder el miedo y a volverse cada vez más atrevidos en sus protestas.

En 1973, cuando los efectos de la crisis económica empezaron a notarse, estalló la conflictividad. Si hasta 1972 el movimiento obrero se había limitado al reparto de octavillas y a las asambleas en los centros fabriles, en este año las reivindicaciones comienzan a salir, aunque aún tímidamente, a la calle, y no sólo el 1º de mayo, sino en otras fechas en apoyo a movilizaciones convocadas en el resto de España. 1973 y 1974 fueron testigos de las primeras crisis importantes de empresas instaladas en el Polo, con suspensiones de pagos, despidos masivos y cierres, disparando la tensión en el Polo y en toda la ciudad.

⁴ Archivo de la Subdelegación del Gobierno de Huelva. Legajo 537.

Fue a partir de la primavera de 1974 cuando se registra un salto cuantitativo y cualitativo en el movimiento obrero de Huelva. Se suceden los paros, huelgas y encierros. Los trabajadores han empezado a salir con más confianza a la calle, y las manifestaciones son casi constantes, siendo con frecuencia disueltas por la policía. A pesar de todo esto, las autoridades creen que todas las movilizaciones tienen un carácter laboral, sin entrar en cuestiones políticas. Pero se equivocaban, ya que las movilizaciones hacía ya mucho tiempo que habían superado el nivel primario de las reivindicaciones inmediatas y comenzado a tener fuertes matices políticos, exigiendo amnistía y la legalización de los partidos. Esto se vio sobre todo a partir de 1975, cuando las movilizaciones obreras por cuestiones políticas eran casi tan numerosas como las estrictamente laborales.

A la altura de 1975 el movimiento obrero onubense se encontraba muy desarrollado. Durante este año, los conflictos laborales fueron frecuentes sobre todo en las empresas de montaje, debido al alto número de contratos eventuales y subcontratas. Posiblemente el conflicto laboral más notable de la época fue el de la empresa de fabricación de piezas Hugui. Las huelgas, encierros y manifestaciones protagonizados por sus trabajadores tuvieron un amplio eco en la sociedad y provocaron multitud de movilizaciones del mundo laboral onubense en solidaridad con sus reivindicaciones. La importancia alcanzada por el conflicto de Hugui a la hora de entender la historia de la lucha obrera de Huelva queda patente en casos como el de Juan Ceada, trabajador de Hugui, militante de la ORT y más tarde del PSOE y posteriormente alcalde de 1988 a 1995.

Si hacemos caso a las noticias de la prensa local y a las “notas informativas” de la Guardia Civil depositadas en el Archivo de la Subdelegación del Gobierno, 1976 y 1977 fueron los años de mayor conflictividad laboral, multiplicándose los conflictos y huelgas. Pero la verdad es que con la legalización de los partidos y sindicatos en 1977, y a la voluntad de los sindicatos de ceñirse a las reivindicaciones puramente laborales, las movilizaciones irían despojándose de su carácter político y adquiriendo un estricto carácter laboral.

Uno de los primeros problemas a los que se enfrentaron los recién legalizados sindicatos fue su reconocimiento por parte de entidades públicas y privadas: *la legalización en sí no fue problemática: cada sindicato se inscribió y punto. Otra cosa fue que en algunos organismos públicos como el gobierno civil o la patronal te atendiesen y te reconociesen como tal, como un interlocutor válido. Eso hubo que ganárselo. Pero a nosotros eso no nos importaba, pues sabíamos que teníamos el apoyo de los trabajadores*⁴⁵.

En Huelva, como en casi toda España, el momento álgido de la popularidad de los sindicatos se alcanzó en los años de su legalización, entre 1977 y 1978, para después decaer lentamente: *cuando el Sindicato Vertical se disolvió, una avalancha de trabajadores quiso afiliarse a los sindicatos. Los sindicatos los afiliaron, pero no estaban preparados para esa gran avalancha, y fueron incapaces de dar respuesta adecuada a todas esas demandas que los trabajadores les*

⁴⁵ Entrevista a Luís López

*planteaban. Y un sindicato sin los trabajadores no es sindicato.*⁴⁶ No faltó quien acusó a CCOO y a UGT de abandonar prematuramente el movimiento asambleario, perdiendo así el contacto con las bases. La cada vez mayor profesionalización de los mismos, el aumento de la burocracia interna y su institucionalización provocaría el cansancio y el desencanto de los trabajadores y un descenso de la afiliación.

La precariedad organizativa y económica, que marcó los años de la clandestinidad, siguió siendo otra constante también en la legalidad. Francisco Orta, de UGT: *cuando me incorporé como Secretario de Organización en 1979, había miles de afiliados pero que no pagaban sus cuotas, y un nivel de organización muy escaso*⁴⁷. El trabajador, por norma general, participa en los sindicatos únicamente en situaciones de conflicto, olvidándose de ellos cuando éste termina: *los trabajadores eran muy reivindicativos, pero iban "por dosis", es decir, por coyunturas. Cuando el trabajador conseguía una mejora, le costaba trabajo volver a protestar. Se puede decir que después de cada protesta la empresa tenía "diez años de paz". Del sindicato, el trabajador sólo se acuerda cuando tiene reivindicaciones y, al conseguir sus objetivos, se olvida de él*⁴⁸. Esto limitaba considerablemente su capacidad de acción.

Otro problema con el que se encontraron los recién legalizados sindicatos fue la necesidad de cambiar su estrategia de lucha, pues ya no se trataba de enfrentarse contra un régimen dictatorial, sino que había que acomodarse a un contexto de democracia. En este ámbito, muchos de los militantes de los sindicatos se sintieron desbordados: *Me tocó luchar en un sindicalismo de confrontación, de desestabilización, donde las fronteras entre lo laboral y lo político las había borrado la dictadura. Era la dialéctica de la revolución, que consistía aprovechar cualquier contradicción para lanzarla contra el régimen. Pero ahora no era así, estábamos en la transición democrática y se hacía obligado reconsiderar las estrategias sindicales, ya no se trataba de confrontar pura y llanamente, sino de fortalecer a la clase obrera* (CEADA 2002, 85-86). Este cambio de estrategia provocaría, sin embargo, fuertes contradicciones internas dentro de los propios sindicatos, que no tardaron en ocasionar graves rupturas en la unidad de acción de los mismos.

Tras la legalización, se inició el proceso de devolución del patrimonio sindical. El régimen había expropiado los bienes de los sindicatos tras la Guerra Civil; era el patrimonio que se llamó "histórico", mucho del cual ya había prácticamente desaparecido. También había otro patrimonio llamado "acumulado", que era el que había pertenecido al sindicalismo franquista y que tenía que pasar a los nuevos sindicatos, como verdaderos representantes de los trabajadores. En toda España se hicieron relaciones de los inmuebles que pudieran considerarse patrimonio sindical de un tipo u otro, y se constituyó por ley una comisión de devolución y de seguimiento de este proceso. Como consecuencia, a cada sindicato se fueron asignando locales, sedes, etc., si bien de forma muy lenta y fragmentada.

Una vez que se llevó a cabo la relación de bienes incautados en la provincia de Huelva se procedió a la adjudicación (para uso y disfrute, no en propiedad) de una

⁴⁶ Entrevista a Miguel Chávez

⁴⁷ Francisco Orta en La Voz de Huelva, 16/10/1998

⁴⁸ Entrevista a Miguel Chávez Maestro

determinada cantidad de bienes. Se les asignó la que había sido la sede del Vertical, en la Gran Vía nº 7, en concreto dos plantas del mismo a CCOO y una a SU, y a la UGT una casa en la calle Puerto. Sin embargo, la ocupación no fue fácil, debido a la resistencia de sus antiguos inquilinos, y los sindicatos no pudieron acceder a sus instalaciones hasta 1984.

VI. SINDICATOS Y POLÍTICA

En Huelva y en España en general existió una fuerte vinculación entre lucha sindical y política, pero pensamos que esa interacción era en todo caso coyuntural. Las circunstancias políticas que se vivieron entonces hacía inevitable la politización de la lucha obrera. Para el régimen la normalidad de la producción se identificaba con la *integridad de la Patria*, por lo que cualquier discrepancia laboral se deslizaba inevitablemente al campo político (COMÍN 1985, 199): *en aquel momento todo era política. Había necesidad de conquistar libertades y no sólo en el terreno laboral, sino de todo tipo. Era difícil para los ciudadanos diferenciar entre los partidos políticos y los sindicatos. Era normal esa confusión, ya que éramos los mismos los que nos movíamos en los sindicatos y los partidos. La diferencia entre sindicalista y militante de partido (de izquierdas) era muy tenue, se mezclaban muchísimo. Eso se ha ido matizando con el tiempo*⁴⁹.

Fuertes, como vimos, eran los vínculos entre el PCE y CCOO: *todavía hay gente que nos identifica con el PCE, pero creo que después hemos dado muestras de nuestra independencia. Eso no fue siempre así. En los primeros años de la legalización había sobre todo muchísima influencia del PCE. Y eso era porque la mayoría de la gente militábamos también en el PCE o estábamos vinculados. Pero hoy día eso lo tenemos totalmente superado*⁵⁰.

De sobra conocida es la relación que unía a PSOE y UGT: *Para militar en la UGT o en el PSOE era condición sine qua non tener la doble militancia, es decir, que no se le daba a alguien el carnet del PSOE si no era también militante del sindicato, y viceversa (con lo que tenías que pagar cien pesetas de cuota en un lado y cien en otro) Había, podríamos decir, un "cordón umbilical" entre partido y sindicato, tanto que en las primeras elecciones buena parte de los dirigentes del sindicato integraron las listas del PSOE*⁵¹. Algo que después terminaría pasando factura, según Francisco Orta: *El sindicato surtía de cuadros al partido, y eso lo debilitaba continuamente*⁵². Esta política de "doble militancia" UGT-PSOE se abandonaría progresivamente.

Politizados o no, los sindicatos serían la gran "cantera" de la clase política onubense. Muchos sindicalistas vieron en la lucha política un medio más efectivo de defender sus reivindicaciones, y pasaron a militar en los recién creados partidos políticos. *De hecho, los políticos que tenemos hoy día en Huelva, casi todos han salido del mundo sindical*⁵³, como hemos visto en los casos de José Antonio Marín Rite, Juan Ceada, Carlos Navarrete o Fernando González Vila.

⁴⁹ Entrevista a Luis López

⁵⁰ Entrevista a Luis López

⁵¹ Entrevista a Miguel Chávez Maestre

⁵² La Voz de Huelva, 16/10/1998

⁵³ Entrevista a Miguel Chávez Maestre

VII. CONCLUSIONES

Esto demuestra la afirmación que realizamos al principio de este artículo, la importancia que tuvo el movimiento obrero a la hora de entender el renacimiento de la sociedad civil en nuestra ciudad. La movilización obrera sirvió para crear a toda una generación de ciudadanos concienciados de sus responsabilidades sociales, ciudadanos que van a conformar la primera clase política de la democracia española.

En un contexto laboral tan hostil como era el del franquismo, los trabajadores comenzaron a organizarse para buscar soluciones a sus problemas, soluciones que el estado era incapaz de ofrecerles. Frente a la parálisis de las instituciones públicas, los ciudadanos crearon sus propias instituciones. Estas instituciones, con el tiempo, se fueron convirtiendo en auténticas “escuelas” de la democracia, en el lugar donde los ciudadanos, por primera vez en su vida, entraron en contacto con los mecanismos propios de la cultura democrática. Aquí será donde muchos españoles, víctimas de una cultura de la pasividad impuesta por el franquismo, van a tomar conciencia de sus deberes ciudadanos.

En Huelva, lugar de gran concentración de obreros industriales, las asociaciones sindicales van a jugar un papel primordial en esta toma de conciencia. Fueron creadas por los trabajadores, ante la pasividad del sindicato oficial, para superar los problemas causados por el rápido y desigual proceso de industrialización emprendido por el país en las dos últimas décadas y los efectos de la crisis de 1973. Con el tiempo sus reivindicaciones van a superar el marco estrictamente laboral para pedir abiertamente el cambio político hacia un sistema democrático. Esto es así debido a que las transformaciones estructurales que el país necesitaba eran imposibles dentro de un sistema tan anquilosado como el franquista, de ahí que todas las reivindicaciones tarde o temprano terminasen derivando en demandas políticas.

En estos sindicatos muchos onubenses tomaron conciencia de su situación y adquirieron los conocimientos y los métodos para cambiarla. Poco tiempo después, cayeron en la cuenta de que los cambios que necesitaba el mundo laboral eran imposibles sin un profundo cambio político, y de ahí su introducción en el mundo de la política. Con la llegada de la democracia, muchos de estos sindicalistas pasaron a formar parte de los nacientes partidos políticos, que les ofrecían mejores herramientas de lucha que los sindicatos, pasando a ser los cuadros mejor formados de los mismos debido a su experiencia dialéctica obtenida en el mundo sindical. Es por ello por lo que afirmamos que sin la lucha sindical posiblemente nunca hubiera tenido lugar el proceso de transición democrática española.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ REY, L. y LEMÚS LÓPEZ, E. (Eds.) (1997): *Historia de Andalucía Contemporánea* Universidad de Huelva. Huelva.
- CEADA, Juan (2002): *La Ola del Sur*. Sin datos de la editorial. Cádiz.
- COMÍN, Alfonso Carlos (1985): *Noticia de Andalucía*. Editoriales Andaluzas Unidas. Sevilla.

- FOURNEAU, F. (1980): *Huelva hacia el desarrollo*. Diputación provincial de Huelva, Huelva.
- (1977): *El impacto del Polo de desarrollo en la Provincia de Huelva (1964- 1974)* Instituto de desarrollo regional. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- LEMÚS, E. (1999): “La transición” en VV.AA.: *Historia de la provincia de Huelva*. Huelva Información-Agedime S.L.-Ed. Mediterráneo, Huelva.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, D. y CRUZ ARTACHO, S. (2003): *Protesta obrera y sindicalismo en una región “idílica”: Historia de Comisiones Obreras en la provincia de Jaén*. Universidad de Jaén, Jaén.
- NARBONA, C. y ROMÁN, C. (1979): “Industrialización y desarrollo económico: El caso de Huelva” en *Revista de Estudios Regionales* nº 4.
- NAVARRETE MERINO, C. (2003): “¿Qué pasó en Huelva? Apuntes sobre la transición” en *Odiel Información*, 26/01/2003 y 27/01/2003
- RUIZ GARCÍA, M. (2001): “La inmigración industrial en Huelva: Procesos de integración de los trabajadores del Polo Industrial” en *Trabajo. Revista Andaluza de Relaciones Laborales*, nº 10, junio 2001, pp. 159-177.
- SIMÓ GARRIDO, I- (1981): *Ayer con Dictadura, hoy sin Democracia*. Imprenta Jiménez, Huelva.
- VV.AA. (1981): *Balance de cuatro años de SU*. Documentos del IV congreso SU Huelva. Huelva, 1981.
- VV.AA (1980). *Hacia una Andalucía libre*. Col. Andalucía Viva. Ed. Edisur. Sevilla.

Entrevistas orales

- Manuel Rodríguez (secretario provincial de IU-CA en Huelva)
- Miguel Chávez Maestre (vicepresidente de la Confederación de Asociaciones de Vecinos de Andalucía, Ceuta y Melilla)
- Domingo Lado Núñez (vicepresidente de la Asociación de Vecinos del Molino de la Vega)
- Rafael Pérez Araujo (expresidente de la Asociación de Vecinos de La Orden)
- Luis López (secretario de Acción Sindical de la Agrupación Provincial de CCOO)
- José Félix Rivera (Antiguo militante de la ORT)
- Luis Carlos Delgado (Director del C.P. *Manuel Siurot*)

Fuentes Documentales.

- Archivo de la Subdelegación del Gobierno en Huelva, legajos 3, 13, 39, 537, 720
- Archivo Histórico del PCE
- Fundación Pablo Iglesias. Archivo Histórico del PSOE y la UGT

Publicaciones Periódicas

- Andalucía. Órgano de las CCOO andaluzas*. Diciembre 1976, Febrero y Abril 1977
- Andalucía Libertaria*, órgano de la CNT en Andalucía, nros. 2, 3 y 7.
- Huelva Información*, años 1995 y 2003
- Odiel Información*, año 2003
- La Voz de Huelva*, años 1998 y 1999
- Odiel*, años 1975, 1976, 1977 y 1979